

depurada, organizada, coherente y ejemplar para los que se inician en la investigación lingüística.

Elena Prado Ibán
Universidad de León

MILLAN BRAVO LOZANO, *Guía del peregrino medieval* ("Codex Calixtinus"). Traducción castellana con introducción y notas. Centro de Estudios del Camino de Santiago, Sahagún, 1989, 166 páginas + 16 láminas.

De los cinco libros de que consta el *Codex Calixtinus* de la Catedral de Santiago de Compostela, escrito en latín hacia mediados del s. XII y atribuido al francés Aymeric Picaud, que bien pudiera no ser más que el recopilador y el editor final de toda la obra, el último o *Liber peregrinationis* es un breve tratado que relata la peregrinación del citado monje a Santiago de Compostela. Mezcla de relato de viaje y de libro de consejos morales, el *Liber peregrinationis* es la más antigua obra conservada de viaje-guía del peregrino jacobeo, de entre las muchas existentes (cf. K. HERBERS, *Der Jakobsweg...*, Tubinga, 1986). Ello justifica que la presente traducción del Prof. Millán BRAVO se titule *Guía del peregrino medieval*, que también lo es en la intención de Aymeric (cf. cap. III: "... para que los peregrinos, con esta información, se preocupen de proveer a los gastos del viaje, cuando partan para Santiago").

Si, como el Prof. Millán Bravo expone, el Camino de Santiago tiene una entidad autónoma y sustancial, como realidad "arquitectónica", sociológica, artística, cultural y religiosa, que ...era de por sí y sin más, su *Guía del peregrino medieval* contiene externa e internamente todos los aditamentos precisos y necesarios para el éxito de una obra tal: está escrita en un estilo claro, preciso y fluido; es accesible a un amplio público, pero rigurosa; el momento de su publicación ha sido sumamente oportuno, como lo evidencia el que en los seis primeros meses haya alcanzado cinco ediciones; el propio formato (17x12) contribuye a su difusión. Es alentador, gratificante e incluso aleccionador que una obra de esta naturaleza logre alcanzar tales cotas de resonancia.

Pero para los medievalistas será mucho más atrayente la valoración que pueda merecer el contenido de la *Guía del peregrino medieval*, que esencialmente consta de las siguientes partes: introducción, texto traducido, notas al mismo, bibliografía e índice de nombres propios.

La *introducción* contiene, además de una exposición concisa en torno a las cuestiones más notables relativas al *Codex Calixtinus*, un amplio y cumplido estudio del *Liber peregrinationis*: su autoría, datación, procedencia, objetivo e intencionalidad, problemas codicológicos, traducciones, etc. Todo ello expuesto con suma claridad expositiva y sin prolijas disquisiciones científicas.

ficas, que el Prof. Millán Bravo evita deliberadamente en beneficio del lector no excesivamente avisado, como revelan las 46 notas a pie de página. De esta manera, la introducción, sin dejar de alcanzar un muy estimable valor científico, delata la plausible intención última de su autor.

A continuación sigue la *traducción* castellana del *Liber peregrinationis*, que consta de un "sumario" y once capítulos muy desiguales en extensión y variados en su contenido (los itinerarios hacia Santiago, las jornadas, los nombres de las villas, los ríos buenos y malos, las características de las gentes del Camino de Santiago, etc.) A dicha traducción precede la de la cartapilogo del *Codex Calixtinus*, atribuida al Papa Inocencio III, cuya lectura nos permite comprender que su inclusión aquí es de todo punto necesaria e imprescindible. Por lo demás, el Prof. Millán Bravo realiza su traducción sobre la mejor base textual en el momento actual: la edición facsímil de C. ROMERO DE LECEA (*Libro de la peregrinación del Códice Calixtino*, Madrid, 1971) y la edición de W.M. WHITEHILL *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, 1944), que presenta algunas deficiencias debido a las vicisitudes por las que su publicación pasó.

El *Liber peregrinationis* no se había vuelto a traducir al castellano desde 1951, año en que apareció la aceptable traducción de A. Moralejo y otros; agotada hace ya mucho tiempo, los investigadores, estudiosos y peregrinos la buscaban en vano. Ello justifica sobradamente la publicación de esta obra, y más si se tiene en cuenta que la presente traducción del Prof. Millán Bravo nos parece excelente: fiel al texto original y acorde con el sentido actual que se le da al término "traducir". El Prof. Millán Bravo profundiza en la interpretación de los términos o expresiones hasta donde es posible, evitando casi siempre la comodidad de la transliteración, con el fin de apartar al lector de la ambigüedad y de la incomprensión del texto. Nos imaginamos horas y horas de reflexión tratando de encontrar equivalentes actuales de los términos latinos medievales. Ciertamente esta traducción, como cualquier otra, es mejorable; pero difícilmente mejorable. Un solo ejemplo aclaratorio: Cuando en la pág. 17 el Prof. Millán Bravo traduce "los fámulos deben preocuparse de que el clero concelebre...", nos sentimos tentados a mejorar su traducción sustituyendo "fámulos" por otro término. Pero ¿cuál? He ahí el problema: decir "legos" o "feligreses" nos parecería excesivamente osado y hasta impropio; y "sirvientes" no nos sirve, a todas luces. De ahí que, lamentando la imprecisión del término "fámulos", nos veamos impelidos a aceptarlo como el menos inadecuado. En definitiva, la presente traducción nos parece moderna e irreprochable casi siempre, a la vez que supera de manera sensible a la de 1951.

El *Liber peregrinationis* está plagado de topónimos, patronímicos, personajes, descripciones, referencias históricas, etc., que dificultan la inteligencia del texto. Para obviar tal dificultad, el Prof. Millán Bravo ha introducido nada menos que 256 notas explicativas, que garantizan una lectura fácil y provechosa de la obra traducida. Pero como muchas de las notas explicativas

son muy amplias, el traductor ha preferido, en nuestra opinión acertadamente, no colocarlas a pie de página, sino después de la traducción. Con ello ambas partes se destacan e independizan de alguna manera.

A las notas explicativas del texto traducido siguen ocho páginas de bibliografía pertinente, moderna y suficiente, pues se citan alrededor de 130 obras o artículos especializados.

Finalmente hay un índice de nombres propios, que nos remite a las páginas de la *Guía del peregrino medieval* del Prof. Millán Bravo. No hubiera estado de más que también nos remitiese al original latino. Pero como éste no está en párrafos numerados y algunos capítulos son demasiado extensos, para que sea operativo y pueda exigirse un índice de validez universal, habrá que esperar a mejor ocasión. Cual puede ser la publicación de una nueva edición crítica del *Liber peregrinationis*, que mejore sensiblemente la de W. M. Whitehill e incluya su traducción, nuevos índices e incluso un estudio lingüístico general de la obra. Ojalá no se nos haga esperar demasiado tiempo.

En conclusión, la *Guía del peregrino medieval* del Prof. Millán Bravo nos transmite fiel y puntualmente todo el frescor y vitalidad de la crónica devota, pedagógica, pintoresca y hasta un poco pícaro, escrita en latín hace más de ochos siglos por Aymeric Picaud o quienquiera que fuese su autor o autores. Sin duda, esta obra contribuirá decididamente a redescubrir el Camino de Santiago como una de las señas de identidad más específica y querida del continente europeo: no en vano en 1988 el Consejo de Europa lo declaró *primer itinerario cultural europeo*. Por todo ello, la *Guía del peregrino medieval* es una imprescindible guía de trabajo para todos los estudiosos y peregrinos del Camino de Santiago; y, en definitiva, una verdadera joya de la bibliografía jacobea en lengua española.

Maurilio PEREZ GONZALEZ

LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR, *LIBRO DE LA ERUDICION POÉTICA*, SEVILLA, ALFAR, 1987. ED. DE ANGELINA COSTA.

Las coincidencias o casualidades unen, a veces, dos términos tan extremos —no tienen por qué ser siempre opuestos— que no puedan menos que causar cierta sorpresa. Tal es lo ocurrido con los dos poetas cordobeses que vivieron a finales del XVI y principios del XVII, y que escribieron sendas fábulas de Polifemo. Sin embargo, la suerte de la justicia crítica, histórica y literaria, no fue la misma para ambos, pues el afán que cierto sector de la crítica manifiesta por clasificar y seleccionar, no siempre traducido en la ponderación y ecuanimidad necesarias, llevó a uno a la cima del parnaso —hablamos claro está del “Homero español”, de dos Luis de Góngora—, y a otro, a don Luis Carrillo y Sotomayor, lo incluyó en esa larga nómina de poetas presidida por el marbete genérico de “poesía menor”, y que repre-